

LA INVESTIGACIÓN DIVERGENTE: UN ENFOQUE SOBRE LA EPIFANÍA DE LA CIENCIA

THE DIVERGENT RESEARCH: A FOCUS ON THE EPIPHANY OF SCIENCE

Elys Rivas

rielys@hotmail.com

elysrivas429@gmail.com

ORCID 0000-0003-3339-7502

Investigación y Postgrado. Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Guanare, Venezuela

Recibido: 15/12/2021 - Aprobado: 05/03/2022

Resumen

Los griegos nos enseñaron que se puede contemplar el mundo de una manera común pero con un estilo poco común, lo que no implica sino abordar lo ordinario y transformarlo en algo extraordinario. Este es el camino de la investigación divergente al proponer un mapa de ruta para encontrar nuevas maneras de pensar la ciencia. Pero el investigador divergente debe encontrar inspiración en todas partes, puesto que pensar diferente, es percibir de manera diferente las cosas y pensar diferente sobre problemas comunes. Y para pensar diferente, hay que actuar diferente como investigadores y pensadores de la época con experiencias divergentes. Esta postura se asume bajo un nivel descriptivo con enfoque sociocrítico en el contexto de un modelo epistémico hermenéutico.

Palabras Clave: Investigación divergente, epifanía, ciencia, pensamiento.

Abstract

The Greeks taught us that we can contemplate the world in a common way but with an unusual style, which does not imply but to approach the ordinary and transform it into something extraordinary. That is the path of divergent research when proposing a roa of map to find new ways of thinking. But the divergent researcher must find inspiration everywhere, since to think differently is to perceive things differently and think differently about common problems. And to think differently, you have to act differently as researchers and thinkers of the time with divergent experiences. This is done under a descriptive level with a socio-critical approach in the context of a hermeneutical epistemic model.

Keywords: Research divergent, epiphany, science, thought.

A manera de consideraciones iniciales

El despertar del mundo de las ideas, con la civilización griega, nos condujo hacia un nuevo horizonte: el horizonte de lo racional. Fue una oportunidad de afrontar la realidad de una manera totalmente distinta a como se la venía contemplando hasta ahora, desde otras perspectivas, por otras civilizaciones. Los griegos, ciertamente, nos enseñaron que se puede contemplar el mundo de una manera común pero con un estilo poco común, lo que no implica sino abordar lo ordinario y transformarlo en algo extraordinario.

Ese es el camino de la investigación divergente al proponer un mapa de ruta para encontrar nuevas maneras de pensar en esta lógica de la fragmentación. Como afirma De Bono (2000), *“el pensamiento tradicional permite refinar los modelos y comprobar su validez, pero para conseguir un uso óptimo de la nueva información hemos de crear nuevos modelos, escapando a la influencia monopolizadora de los ya existentes”* (p. 34).

La intención es crear nuevas ideas, para resolver problemas, pero pensando distinto y manteniendo la mirada puesta en el futuro para dejar una marca indeleble en la humanidad con la posibilidad de trascender. Hay ideas que no son nuevas, sólo que se consideran cosas que otros no se atrevieron a tomar en cuenta, es decir, lo que aparentemente no parece posible lo hacemos posible en este universo etiquetado de singularidad tecnológica.

Un investigador divergente ve las cosas de manera distinta a como la ven los demás, puesto que pensar diferente, es percibir de manera diferente las cosas. Conectar cosas aparentemente no relacionadas, encontrando inspiración en todas partes, y así ofrecer ideas innovadoras, desarrollando el poder de la visión, con las mejores ideas en las mejores mentes.

Cuestionamiento crítico

Ya planteó Freire (2008) la necesidad de *“problematizar la realidad”* (p. 67), es decir, abordar la realidad a partir del *“cuestionamiento crítico”* (Horkheimer, 2003, p. 56) lo que implica interrogarse sobre lo que está ahí sin aceptarlo por el simple hecho de estar ahí. Esto, justamente, fue lo que hizo el hombre griego no conformarse con el ser de las cosas, por el simple hecho de estar en la realidad, sino preguntar por la existencia de las cosas en el mundo de la realidad.

Es lo que hace un pensador divergente, enfocarse en lo que importa pensando diferente sobre problemas comunes. Porque con el pensamiento divergente no se persigue sino convertir cosas complejas en cosas sencillas y elegantes. Éste piensa distinto a la mayoría porque no piensa convencionalmente dado que tiene una visión clara, y más amplia que el resto, en vista de que piensa fuera de las normas aceptadas creando y ofreciendo una experiencia única. Corroborado por Leal Gutiérrez (2012) cuando sostiene: *“no podemos seguir haciendo ciencia en base a procedimientos impuestos y convencionales”* (p. 18).

Precisamente lo antes señalado diferencia a la civilización griega del resto de las civilizaciones que se conformaron con la existencia de las cosas sin interrogarse por el ser de las mismas. Particularmente porque consideraron que no era necesario el cuestionar al asumir que las mismas eran resultado de la presencia de lo divino, es decir, tenían el cielo como techo del saber.

No era necesaria, en este sentido, ninguna reflexión en el campo teórico, del conocimiento (gnoseológico), dado que la presencia de lo divino justificaba el mundo y los objetos en el contenido. Los griegos, sin embargo, asumieron una perspectiva de intervención práctica para ofrecer una explicación racional ante la complejidad de ese conjunto de *“fenómenos planetarios”* (Axelos, 1969, (p. 34); Morín, 2000, (p. 23) que nos rodeaban y que no podían quedar sujetos a una explicación tan simplista de que todo dependía de la intervención de lo divino.

De ahí que, poco a poco, comienzan a emerger lo que hoy asumimos como *“modelos epistémicos”* (Barrera Morales, 2008, p. 36) para aprehender la totalidad de las cosas y que ya tenía una razón de ser bajo la tutela de Descartes (1984) y su consideración de que cada cual debía *“asumir su método para abordar la realidad”* e *“interpretarla y comprenderla”* (Gadamer, 1988, p. 45) bajo el enfoque de lo que pudiéramos considerar como una hermenéutica de la sospecha en la que hoy no sería más que una lógica de la fragmentación de las narrativas distópicas.

Lo que la ciencia necesita

Para Popper (1984) lo que *"la ciencia necesita es cuestionarlo todo"* (p. 58) y esto implica no aceptar las cosas por el simple hecho de estar ahí, sino abordarlas desde un pensamiento crítico, de una *"teoría crítica"* (Horkheimer, 2003, p. 45), entiéndase con una mirada racional. Y esto fue lo que heredamos de los griegos, invitándonos a pensar diferente con capacidad crítica, dado que si hacemos las cosas de un modo distinto indudablemente que obtendremos resultados totalmente divergentes.

Uno de los aspectos a pensar diferente es nuestra visión que nos invita a ver lo que queremos lograr de una manera grande y audaz. De ahí que también tengamos que pensar de manera diferente nuestra carrera profesional y atrevemos a superar nuestros propios miedos que son los que nos impiden avanzar, las más de las veces, dado que en algún momento creemos que una idea no es válida porque no sigue el canon académico establecido. Lo que no deja de ser un prejuicio que no hace sino impedirnos que nos atrevamos a pensar en lo ya pensado y poder encontrar cosas que otros dejaron de ver porque sus propios miedos, ante la posibilidad de un cambio de paradigma, no se lo permitieron.

Solo pensemos qué habría pasado con Einstein si se hubiera dejado llevar por sus miedos y no se hubiese atrevido a pensar más allá de los libros de texto, ¿fuese podido cambiar la estructura del Universo con sólo un lápiz y unas libretas? Confieso que soy de los que comparte la idea que todo no es más que

un problema de espíritu. Así como lo definiera en su tiempo Uslar Pietri (1982), un *"espíritu universitario"* (p. 67).

En esto desempeña un papel fundamental la visión frente a la realidad para asumir su abordaje y encender la imaginación. Por lo tanto, Leal Gutiérrez (2012), señala que *"cualquier aprendizaje que sea simplemente la aplicación estricta de técnicas del pasado, en el estudio de la realidad compleja del presente, es ya obsoleto en muchas áreas de la vida"* (p. 87). En vista de que todo acto de investigación invita a la producción, construcción, generación de conocimiento. Y sobre ello versa y descansa el quehacer de la ciencia: *"encontrar una explicación que no es más que explicar unos enunciados analizándolos mediante otros enunciados"* (Gadamer, 1998, p. 98).

Y este quehacer estriba en la fundamentación que se tiene que asumir bajo los planos del conocimiento en un contexto ontológico, epistemológico, teórico, metodológico, axiológico, gnoseológico y teleológico que, en pocas palabras, sugiere el mal llamado nivel doctoral. En el caso más extremo del entramado de la tela de araña de la autarquía doctoral que implica alcanzar la autonomía en el proceso de desarrollo y aprehensión del conocimiento como antesala de la eudaimonía que no es otra cosa que *"la búsqueda de las cosas en sí mismas"* (Barreras Morales: 2006, p. 45) camino a la eucatalepsia como *"facultad o arte de juzgar con acierto"* (Bacon, 1984, p. 26) que no implica sino tomar abiertamente el camino hacia el conocimiento.

Lo que en muchos casos, visto el desarrollo de lo expuesto, invita a sumir el mismo como una postura de rebeldía epistemológica frente a lo que se puede

considerar como una camisa de fuerza para el universo teórico que coarta el desarrollo libre de la creación y producción del conocimiento. Se asume, entonces, no seguir el rigor y el criterio académico del manual, pero sin apartarse de los cánones establecidos dejándolos implícitos. Pero trazando el propio camino fuera del *stablishmen* académico, creando nuevas ideas, para resolver problemas, siguiendo los instintos como el ingrediente mágico del éxito, dándole vuelo libre a la imaginación para despertar la creatividad.

El organon

Algo así como un “abrir la jaula”, y ¿qué es abrir la jaula? Nos responde Leal Gutiérrez (2012): *“Es concentrarse en primer lugar en las capacidades creativas e intelectuales propias, descubrir dentro de uno mismo que muchas de las ideas otrora cercenadas están latentes y pueden aún tener vigencia”* (p. 67). Esto es lo que implica ser un investigador común, pero con un estilo poco común, lo que significa asumir las cosas desde y por el camino de lo ordinario y transformarlas de extraordinaria y excepcional. Por eso se invita a pensar de manera diferente, cómo investigar en un sentido vanguardista, lo que implica estar al día con la ciencia del día con la innovación como la salsa secreta y principio para pensar distinto en esta crisis del significado en una futura humanidad tecnológica.

Nada equivocado estaba Aristóteles (1984) al afirmar que el hombre es un *“zoón politikón”*, un animal cívico, un animal político, que no sólo pertenece a la cívita sino que contribuye a su construcción-transformación haciendo de

ella, precisamente, un lugar apto como campo de la realidad social marcando una diferencia en el mundo.

Ideología del investigador

La investigación es una reflexión teórica de un proceso técnico y metodológico que es el investigar e investigar es el proceso técnico y metodológico de la reflexión teórica que es la investigación. De modo que en la identificación del problema estaría inmersa la reflexión teórica y la resolución del mismo implicaría el proceso técnico y metodológico. En todo caso lo que no hay que olvidar es que investigar es un arte que requiere conocimiento y esfuerzo. Y como tal amerita, exige, un dominio de la teoría y un dominio de la práctica. Los procesos del arte y de la ciencia son similares, lo que varía es el producto final.

Tal vez por eso se afirma que el saber científico no surge de la nada, al contrario, va acumulando una diversidad de elementos con los cuales procede a aglutinar conocimientos dispersos que, de un modo u otro, le permiten ir aproximándose hasta una determinada realidad epistémica para *“interpretarla y comprenderla”* (Gadamer, 1988, p. 92) bajo el enfoque de una hermenéutica de la sospecha en la nueva relación del sujeto humano y la naturaleza en este cambio del modelo de pensamiento.

Todo este conglomerado de partículas comienzan a sedimentarse hasta permitirle al *“artesano intelectual”* (Ramos Jiménez, 1993, p. 78) discernir entre los modelos, métodos, a utilizar, los que ha de emplear para delimitar y/o

abordar el problema a estudiar decidido a tranzarse su propio camino. Porque, como sostiene Leal Gutiérrez (2012), hay que dejar al investigador la libertad para que *“seleccione el camino o el método que considere más apropiado o para que invente uno de acuerdo con las circunstancias o contextos que lo guíen en la producción del conocimiento que más se aproxime a la realidad de estudio”* (p. 43).

Cierto que el saber científico no emerge aislado y desconectado de la realidad, al contrario, posee su raíz existencial desde cuyo contexto construye la respectiva escala de valores (lo axiológico) con la que desbroza el sendero por el que se aproximará hasta la verdad fáctica y dejar una marca en el universo.

Toda actividad humana posee un contexto social, y el quehacer científico, como actividad, igualmente no escapa al orden social. Quehacer que involucra a su entorno y en él funda su comunidad: la comunidad científica. El hombre de ciencia, el *“artesano intelectual”* (Ramos Jiménez, 1993, p. 78), ve al medio y descubre la posibilidad de mejorarlo, de hacer de él un mecanismo perfectible, inspirado a cambiar el mundo porque no existe innovación sin creatividad. Esto nos indica que en el campo del conocimiento hay que: *“formar investigadores creativos que sepan dialogar con la incertidumbre”* (Leal Gutiérrez, 2012, p. 24) en medio de esta lógica de la fragmentación para generar un cambio en el modelo de pensamiento ante una futura humanidad tecnológica.

En este nivel de formación el conocimiento científico, como conjunto de ideas, no sólo ha establecido los medios de indagación, sino que ha alcanzado el

modo de conocer los diversos procedimientos metódicos y técnicos; para llegar hasta la formulación de un sistema teórico conceptual que le permitirá determinar cuáles son los alcances de la investigación social creando nuevas oportunidades y nuevas maneras de pensar.

De modo que el sistema teórico de la ciencia, consciente de la relación entre la teoría y la realidad, construye el camino de acceso que le permite formular respuestas con las que se pueden obtener nuevos conocimientos, pensando divergente, viendo distinta la realidad. Inclusive, los procedimientos metódicos y los modelos epistémicos (Barrera Morales, 2008, p. 46) para construir los respectivos razonamientos lógicos con los cuales el sistema conceptual llega al conocimiento de la verdad fáctica y que forman parte de los caracteres de homogeneidad, donde se construyen los pensamientos y nacen las ideas en las manos de la gente común.

Es indudable que la ciencia como saber, racional y factico, como conocimiento teórico, ha desempeñado y desempeña un papel fundamental en el progreso de la humanidad, pero hay momentos en que tenemos que olvidarnos del mundo para reencontrarnos con él de una manera diferente ante esta lógica de la fragmentación en el imaginario de lo posthumano. Y el hombre divergente, como elemento constructor y generador de los respectivos razonamientos ofreciendo ideas innovadoras, que nos han permitido obtener nuevos conocimientos manteniendo la mirada puesta en el futuro, es su máximo baluarte. Porque el hombre divergente tiene una epifanía para dejar una marca indeleble en la humanidad con la posibilidad de trascender en esta nueva era planetaria de nuevas identidades.

No en balde el conocimiento científico, para mal o para bien del hombre, ha desarrollado el sistema conceptual que ha generado las ideas que han motorizado la transformación de la historia del pensamiento universal, fomentando las mejores ideas en las mejores mentes. Y esto sólo es posible asumiendo la responsabilidad de su oficio con todas las implicaciones que esto le pueda acarrear fuera del *stablishmen* académico, donde una parte de la sociedad construye toda una especie de operaciones como instrumentos de dominación y explotación en esta nueva lógica de colonización de la vida.

Pero el investigador divergente debe encontrar inspiración en las múltiples facetas de la realidad existencial, puesto que pensar diferente, es percibir de manera diferente las cosas y pensar diferente sobre problemas comunes. Y para pensar diferente, hay que actuar diferente como investigadores y pensadores de la época con experiencias divergentes. Razón por la que no está demás asumir como propias las palabras de Morín (2000) y afirmar que *“necesitamos se cristalice y radique un paradigma –del siglo XXI–”* (p. 68), que permita la epifanía del pensamiento divergente como una nueva heurística que trascienda los postmoderno y lo deshumanizante.

El Paradigma del siglo XXI: el paradigma noosférico

Para encontrar una nueva forma de pensar debemos asumir una manera diferente para abordar la realidad. Voltar la mirada y, como hicieron los hombres en la antigua Grecia, encontrar la chispa de la reflexión para generar un pensamiento libre de ataduras irracionales. Aprender a abrir los ojos y desprendernos del velo que nos impide tener nuestra propia visión del tiempo-

espacio que, en ese instante supremo de la reflexión, ofrezca un giro epistémico y nos conduzca, a través de la encrucijada de una nueva historia, por medio de la razón.

Estamos ante nuevos tiempos. Esos tiempos hipermodernos (Lipovetisky, 2006, p. 43) que nos arrastran, a trote limpio, por el imaginario de lo posthumano. Enfrentamos, por tanto, la necesidad de repensar nuevas estrategias y asumir un cambio de pensamiento a la espera de un próximo despertar que nos aguarda y, a la vuelta de la esquina, nos muestra que muy pronto empieza una Edad nueva. Lo que implicaría un cambio de Época y un cambio de pensamiento que nos invita a colocarnos por encima de la vieja forma de reflexión ante esta nueva paradoja humana de la simbiosis hombre-máquina.

Ante un nuevo fenómeno central de la reflexión -refirió Feyerabend (1984)- es posible conservar lo que *“puede llamarse la libertad de creación artística y utilizarla al máximo, no como una vía de escape, sino como un medio necesario para descubrir y quizás incluso cambiar las propiedades del mundo en el que vivimos”* (p. 65). Este mundo en el que la condición humana se ve trastocada de tiempo en tiempo por el aleteo desesperado de las nuevas realidades que van emergiendo ante lo que pudiera ser considerado, sin miedo a equívocos, como un nuevo salto evolutivo. Y, por ende, invita a proponer nuevos sistemas de pensamiento que sirvan de fundamento para ofrecer un nuevo modelo para interpretar y comprender, de manera objetiva, la realidad que brinda, en estos tiempos de inteligencia no biológica y de orden espontáneo, la convergencia del espíritu.

En la década de los setenta Machado (1983) se atrevió a afirmar: *“En un futuro muy próximo la potencia de los países se medirá por el número de mentes de capacidad desarrollada que posean, porque serán éstas las que determinarán el grado de progreso de cada uno de ellos”*(p. 56). Lo que parece que no hemos querido entender es que ese “futuro muy próximo” ya está aquí, en la espera de un próximo despertar, cabalgando sobre el Leviatán de la Inteligencia Artificial en lo que pudiera significar el nacimiento de una nueva era en el universo de la civilización de la post-postmodernidad y lo postindustrial.

Proféticamente parecía anunciar Machado (1983): *“Muy pronto llegará el momento en que muchos hombres tengan por única misión en la sociedad la de dedicarse a pensar”* (p. 78). Antes había advertido De Chardin (1984), cuando sostiene que: *“El siglo próximo no se terminará sin una amenaza de huelga en la Noosfera. Los elementos del Mundo, negándose a servir al Mundo por el hecho de pensar”* (p. 87). Profecías que hoy, frente a las tremendas realidades que nos golpean, día a día, por la velocidad con la que ocurren los cambios en el mundo, obligan a cambiar nuestra visión del tiempo que nos toca vivir recordando que *“el hombre entró en el mundo sin ruido”* (De Chardin: 1984, p. 65). Momentos en los que la sociedad del conocimiento nos muestra la llama de una verdadera inteligencia que exige un nuevo paradigma para el siglo XXI y poder afrontar, asumir, esas nuevas realidades en lo que pudiera ser el tanteo eterno de la vida al que nos somete nuestra existencia y nos sugiere que sepamos esperar.

De Chardin (ob. cit.) mostró, en su momento, que para la ciencia el hombre es un animal como los demás y que en su anatomía no se distingue mucho de los

antropoides. No obstante, bajo el contexto de los estudios biológicos, en relación a lo que viene a ser su proceso de surgimiento, éste termina siendo totalmente diferente. Aspecto que resalta dentro del universo de la vida y termina transformando este hecho en una profunda paradoja humana.

Paradoja que acentúa, marca, la diferencia a través del proceso de pensamiento que tiene como eje central el hecho de ser reflexivo. Núcleo central de esa presunción que establece la superioridad del hombre frente al resto de los animales, bastión que lo ha acompañado en ese proceso de evolución y que termina colocándole en una nueva esfera que marca el nacimiento del pensamiento. Por el hecho de ser reflexivo, De Chardin (ob. cit) recalcó: *“no sólo somos diferentes, sino otros. No sólo simple cambio de grado, sino cambio de naturaleza, resultado de un cambio de estado”*(p. 43).

Ese cambio de estado que experimenta, vive, el hombre mediante la educación –de época en época- que conduce a la *“transformación de la humanidad del neófito”* de la que habla Savater (1997, p. 45). Materializándose, según él, en ese proceso de aprender a pensar e incluso aprender a pensar sobre lo que se piensa. Hecho constituido ya en el hombre desde sus orígenes en las fibras del phylum humano, razón por la cual De Chardin (1984) manifestó: *“Después del grano de materia, después del grano de vida, he aquí al fin, constituido el grano del pensamiento”*(p. 26). Entonces el hombre da el salto de inteligencia que se materializa en la partícula pensante.

Y aunque desde ese instante la vida continúa su marcha normal, es evidente que ya nada será igual dado que ha quedado marcado por los genes de la

reflexión a partir de los pasos del pensamiento que vienen a convertir, de esa ramificación zoológica, al mundo en humano materializado, finalmente, en la convergencia del espíritu mediante la rama humana: phylum pensante. Y es así como, en el instante de la reflexión, surge, emerge -nos dirá De Chardin (ob. cit.):

... el Pensamiento haciéndose Número con el objeto de conquistar todo el espacio habitable, por encima de cualquier otra forma de vida. Dicho de otra manera, el espíritu tejiendo y desplegando las capas de la Noosfera que empezó desde entonces a encerrarse sobre sí misma, aprisionando la tierra. (p. 96)

Esto indudablemente resuelve, a grandes rasgos, la paradoja humana, porque comienza una Edad nueva que se materializa con el nacimiento del pensamiento ante el surgimiento de una capa que envuelve completamente al planeta. Hecho que confirma, el varias veces citado, De Chardin (ob. cit.) al sostener:

Precisamente tan extensiva, pero todavía mucho más coherente, como veremos, que todas las capas precedentes, es verdaderamente una nueva capa, la "capa pensante", la cual, después de haber germinado al final del Terciario, se instala, desde entonces, por encima del mundo de las Plantas y de los Animales; fuera y por encima de la Biosfera, una Noosfera. (p. 105)

Circunstancia precedida por el salto particular del instinto al pensamiento, mediante la Hominización, gestando el cambio de piel de la Tierra y representando el encuentro de ésta con su alma en lo que pudiéramos considerar como su espiritualización: léase, su humanización.

A la espera, entonces, de un próximo despertar, por un nuevo cambio de pensamiento, un pensamiento divergente, nos atrevemos a proponer, para ser sometido a la consideración y discusión del *stablishmen* académico, el Paradigma Noosférico como una *"dimensión epistémica "pensante"* (Albornoz, 1990, p. 53) que se sostendrá, sustentará y fundamentará, en su contexto onto-epistémico, desde la teoría del Fenómeno Humano de Teilhard De Chardin (1984, p. 34) que permita la epifanía del pensamiento divergente como la nueva heurística del post-postmodernismo.

Un paradigma que estará bajo el enfoque cualitativo (Rojas, 2010) y el carácter inductivo (Albert Gómez, 2007), transitando, así, por el mundo de las ideas, siguiendo el paso de la reflexión teórica. Se acompañará –en su desarrollo– con los modelos epistémicos hermenéutico (Gadamer, 1988) y fenomenológico (Heidegger, 1953). Con un nivel y/o tipo descriptivo (Arias, 2006; Balestrini: 2002; Hurtado: 2010), una investigación y/o diseño documental (Arias, 2006; González Reyna, 1980; Montero y Hochman, 2005) y una técnica de observación (Albert Gómez, 2007; Rojas: 2010), cuyo tipo dependerá del interés del investigador participante (pasiva, moderada, activa) o no participante (Rojas, ob. cit.). Desde una postura sociocrítica, sin ánimos de transformar la realidad, pero sí de mejorarla, frente a un estadio evolutivo que distinguir ante un universo fosforescente de pensamiento divergente.

Ciertamente se reconoce que, en Ciencias Sociales, no se puede declarar nada como definitivo, ni concluido, por eso estos apuntes no son más que espurias notas que invitan a profundizar, en este tema, a todos aquellos a quienes estas reflexiones, ávidos de interés, les proponga un plan de vuelo. Bástale al autor

desprender la chispa que pueda encender la hoguera de la imaginación y la creatividad, para que, desde un punto y coma, otros sigan la senda trazada de esta aproximación teórica.

A manera de consideraciones finales.

Generar nuevas ideas es un proceso de pensamiento. Lo que deja sentado de antemano que es una actividad humana que exige una exploración de la vida, de la existencia, de la totalidad de las cosas, contemplando la realidad con nuevas posibilidades creativas y capacidad crítica. Pero para ello hay que ver de un modo distinto la realidad y poder crear nuevas ideas para resolver problemas. Esta es la esencia del acto de investigar, como epifanía de la ciencia, si estamos inspirados a cambiar el mundo y dejar una marca indeleble en el universo con la posibilidad de trascender en el imaginario de lo posthumano.

Esta epifanía, sin embargo, se hace siguiendo una orientación, una trayectoria, un camino, un método. Pero como es vox populi en la ciencia no se puede hablar en singular, sino en plural. Por tanto como no hay un solo enfoque no hay un método, sino métodos en la ciencia. Esto porque cada artesano intelectual tiene su forma de aproximarse a la realidad para abordarla, interpretarla y comprenderla como fin último

Hoy en día la ciencia debe asumir otra perspectiva y romper ese paradigma hegemónico y monolítico, si se quiere tradicional convergente y asumir otra postura para elaborar ideas frescas. Una postura que nos permita enfrentar las

nuevas realidades divergentes. Llegó el tiempo de bajar de ese pedestal sagrado a la ciencia, donde ha permanecido enquistada, ofreciendo soluciones que permitan resolver toda esta crisis que nos heredó el siglo XX.

Ya se ha reconocido que cuando la ciencia no ha desempeñado su rol, la humanidad ha vivido etapas de incertidumbre, aunque mientras más conocemos más incertidumbres hay, por eso no está demás preguntar, ¿es la incertidumbre positiva? Pienso que es el momento oportuno, propicio, para que la ciencia asuma su rol; un rol protagónico y aporte nuevas ideas que impulsen al mundo, a la humanidad, por nuevos horizontes divergentes. Que se ofrezcan nuevas perspectivas que promuevan, que generen, el anhelado cambio como un mapa de ruta en estos tiempos de hipermodernidad y transhumanismo.

La ciencia, entonces, no puede seguir siendo el pretexto para escaparse de la realidad, pues la ciencia es parte de ella. Y es obligación del científico hoy, profundizar en ella para transformarla. Y en esa transformación deben surgir las ideas que modifiquen los cambios en el mundo para formar a la generación del milenio, con posibilidades de trascender, con capacidad crítica, frente al imaginario de lo posthumano.

No sería una conclusión a priori plantear una redefinición de la forma de pensar al ofrecer el pensamiento divergente como centro para crear nuevas ideas y resolver problemas en estos tiempos de una nueva lógica cultural y condición humana. Es necesario asumir nuevas formas de ver la realidad para poder

develar sus misterios en medio de esta crisis del significado y singularidad tecnológica.

Referencias

- Albert Gómez, M.J. (2007). *La Investigación Educativa*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Albornoz, H. (1990). *Diccionario de Filosofía*. Valencia: Vadell Hermanos.
- Arias, F.G. (2006). *El Proyecto de Investigación*. Caracas: EPISTEME, C.A.
- Aristóteles. (1984). *La Política*. Barcelona. ORBIS, S. A.
- Axelos, K. (1969). *El Pensamiento Planetario*. Caracas: Monte Ávila.
- Bacon, F. (1984). *Novum Organon*. Barcelona: ORBIS, S.A.
- Balestrini Acuña, M. (2002). *Como se Elabora El Proyecto de Investigación*. Caracas: BL Consultores Asociados.
- Barreras Morales, M.F. (2008). *Modelos Epistémicos en Investigación y Educación*. Caracas: Quiron.
- De Bono, E. (2000). *El Pensamiento Lateral*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- De Chardin, T. (1984). *El Fenómeno humano*. Barcelona: ORBIS, s.a.
- Descartes, R. (1984). *Discurso del Método*. Barcelona: ORBIS s. a.
- Feyerabend, P. (1984). *Contra el Método: esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento*. Barcelona: ORBIS, s. a.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, G. H. (1988). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- González Reyna, S. (1980). *Manual de Redacción e Investigación Documental*. México: Trillas, S.A.
- Heidegger, M. (1953). *Ser y Tiempo*. Barcelona: Herder.
- Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hurtado de Barrera, J. (2010). *El proyecto de investigación. Comprensión holística de la metodología y la investigación*. Caracas: Quirón.
- Leal Gutiérrez, J. (2012). *La Autonomía del Sujeto Investigador y la Metodología de Investigación*. Caracas: Signos, c.a.

- Lipovetisky, G. y Sebastien, C. (2006). *Los tiempos modernos*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Machado, L.A. (1983). *La Revolución de la Inteligencia*. Caracas: PLANETA.
- Montero, M. y Hochman, E. (2005). *Investigación Documental*. Caracas: PANAPO.
- Morín, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: FACES/UCV.
- Popper, K. (1984). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: ORBIS, S.A.
- Ramos Jiménez, A. (1993). *Comprender el Estado*. Mérida: ULA.
- Rojas, B. (2010). *Investigación Cualitativa: fundamentos y praxis*. Caracas: FEDUPEL.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, s.a.
- Uslar Pietri, A. (1982). *Educación para Venezuela*. Barcelona: LISBONA.
- Zakaryan, D. (2013). *El tipo de tareas como oportunidad de aprendizaje y competencias matemáticas de estudiantes de 15 años*. I Congreso de Educación Matemática de América Central y El Caribe. Santo Domingo, República Dominicana. Documento disponible en: europepmc.org/article/med/265126931 [10/07/2021].